

**Gobernador**

Dr: Pablo Verani

**Presidente Consejo Provincial  
de Educación**

Lic. Raúl Osvaldo Otero

**Vocales**

Elsa Ramirez de Lobo

Silvia Pappatico

Artemio Godoy

**Directora General de Educación**

Ana K. de Mazzaro

**Directora de Nivel**

Silvia A. Guidi de Alvarez

**EQUIPO DE TRABAJO**

---

**Secretaría Técnica  
de Gestión Curricular**

**Coordinación General**

Prof. Nora Violeta Arbanás

**Coordinación Técnica**

Alicia L. de Bertoni

**Colaboración**

Sergio Galván

Juan Neyra

Claudia Gelabert

**Tipeado**

Alejandro Méndez

José Quintana

**Diseño y Diagramción**

Romero Biondi

**Consejo Provincial  
de Educación 1996**

**Índice**

***"¿Leemos en voz alta?"***

Pag.

. . . . . Introducción ..... 3

. . . . . Leer: comprender con algún propósito.  
. . . . . ¿Y leer en voz alta? ..... 3

. . . . . ¿Qué se necesita para  
. . . . . ser un buen lector? ..... 7

. . . . . Adquisición y desarrollo  
. . . . . del estándar oral formal ..... 8

. . . . . ¿Qué nos dicen los errores  
. . . . . que cometen los niños al leer? ..... 10

. . . . . Algunas sugerencias para implementar  
. . . . . en el aula la lectura en voz alta ..... 11

. . . . . ¿Es posible que todos lean  
. . . . . en voz alta en una clase? ..... 14

**Elaboróeste documento**  
Nina Ogordnikov



# Introducción

La lectura en voz alta no constituye uno de los temas centrales del área si medimos su importancia por el uso que le damos a este tipo de lectura en nuestra vida. Son considerablemente más numerosas las oportunidades en que necesitamos leer en forma silenciosa que aquellas en que es preciso leer en voz alta.

Por otra parte, sabemos que la lectura silenciosa favorece la comprensión, debido a que el lector no necesita estar atento a la oralización y puede dedicarse por entero a la construcción del significado.

¿Por qué, entonces se ha tomado este tema para el presente documento?

Hay tres motivos para ello:

- Uno es la actitud de rechazo hacia la lectura y los libros en general que puede provocar la enseñanza inadecuada de la misma. Este solo motivo sería suficiente para prestarle atención.
- El otro es que puede convertirse en una herramienta fundamental para la adquisición y el desarrollo de la variedad estándar del lenguaje oral.
- El tercer motivo es que el análisis del tema puede ayudar al docente a comprender mejor los errores que cometen los niños cuando leen.

A lo largo de este documento trataremos cada uno de estos puntos.

Se hace necesaria una aclaración previa: las prácticas de lectura en voz alta que aquí se describirán no son las únicas ni, tal vez, las más extendidas. Seguramente muchos docentes realizan actividades muy apropiadas con este tipo de lectura y este trabajo les aporte pocos elementos.

Confiamos que, a pesar de todo, algunas consideraciones resulten útiles a todos los docentes.

## Leer es comprender con algún propósito. ¿Y leer en voz alta?

En la caracterización de los ejes temáticos de la Adecuación del Diseño Curricular leemos:

*“Actualmente sabemos que la lectura, lejos de ser una técnica, es un proceso cuyo producto es la comprensión lectora. Durante este proceso el lector, a partir de un propósito determinado, haciendo uso de sus conocimientos lingüísticos y de todas sus experiencias como ser humano total, interactúa con la información que le proporciona el texto y va construyendo su significado.”*

■ Dos constituyentes de este proceso exigen especial atención: el **propósito** y la **construcción del significado**.

En cuanto al primero, sabemos que en la vida cotidiana la lectura se hace **siempre** con algún **propósito**: disfrutar, enterarnos del último cambio de ministros; averiguar si lloverá al día siguiente, a qué hora sale un micro de larga distancia o qué película dan en el cine; aprender a hacer un budín o una pollera, entretenernos, etc.

### ***¿Y cuando leemos en voz alta?***

Sucede lo mismo: leemos una carta para que se entere toda la familia de su contenido; una noticia del diario a un amigo que no la está leyendo, para comentarla luego con él; las instrucciones de un prospecto a una persona mayor porque la letra es pequeña; un chiste para que otra persona (que no lo tiene ante sus ojos, y suponemos que no lo conoce) se ría; un cuento a nuestro hijo (en este caso tenemos un solo libro); etc.

■ El propósito de la lectura en voz alta, a diferencia de la lectura silenciosa, va siempre más allá de nuestros propios intereses: involucra necesariamente a otra u otras personas, implica una **interacción con algún oyente**.

■ El lector se propone **comunicar a otra persona el sentido de algo que leyó** o está por leer en **un texto que el oyente no tiene** y que cree que le va a interesar.

Pero frecuentemente en las aulas la lectura en voz alta pierde de vista estas características y se transforma en una mera **ejercitación**, donde los aspectos fónicos - tono de la voz, dicción, pronunciación, fluidez - pasan al primer plano, mientras que se olvida que el niño no tiene ningún motivo para leer, salvo el de demostrar que sabe (o no) hacerlo y obtener una calificación.

Tampoco hay, en estas ocasiones, oyentes interesados en apropiarse del contenido. En el mejor de los casos la atención estará puesta en seguir la lectura con los ojos para retomarla cuando el docente pare al compañero que estuvo leyendo y pida que otro prosiga a partir de la última palabra pronunciada. La lectura se vuelve mecánica, pierde su característica esencial y queda reducida a la adquisición de una técnica.

El niño sabe, porque se lo han dicho, que en el futuro, “cuando sea grande”, habrá oportunidades en que necesitará leer algo en voz alta. Pero en la escuela y **en su presente de niño** ¿qué función cumple esa lectura? ¿Qué intereses satisface? ¿Qué conocimientos le proporciona? Con demasiada frecuencia, la respuesta a estas preguntas es: ninguno. Junto con la técnica ¿aprende el niño la función?

¿Qué propósito se busca al leer en voz alta varias veces el mismo texto que, por otra parte, cada uno tiene frente a sus ojos, más que el brindar a todos la posibilidad de hacerlo y/o evaluar esta habilidad? ¿No sería deseable que esta práctica - necesaria por cierto - tuviera una verdadera razón de ser?

Un texto puede exigirnos más de una lectura, siempre y cuando contenga alguna información que

nos resulta necesaria y presente dificultades de comprensión. En otras circunstancias releemos un texto porque nos fascina.

Pero ¿es éste el caso de la mayoría de las lecturas que utilizan los niños en clase para leer en voz alta?

¿Qué sucede con el **significado** de lo que se lee y se vuelve a leer sin otro motivo que posibilitar que todos pasen por la experiencia?

En *Aprender a leer* (1981) Bettelheim y Zelan, refiriéndose a los “textos” con los cuales aprenden a leer (o leen en voz alta) los alumnos y a la pobreza de contenidos y de vocabulario de las historias especialmente preparadas para ese fin y simplificadas para “facilitar “ la lectura, dicen:

*“El significado mínimo que una de estas llamadas historias pueda haber tenido en la primera o segunda lectura desaparece por completo cuando se la lee y escucha una vez, tras otra, - y para el docente - año tras año...”*

Esta lectura, dicen:

*“...impone a maestros y alumnos por igual el desprecio por el significado y la concentración en la palabra suelta” y en los errores que se cometen.*

¿Qué pasa con el niño que intenta leer en voz alta, mientras piensa cuántos errores (palabras repetidas, omisiones, sustituciones; entonación inadecuada, falta de fluidez, etc.) consignará el maestro en la grilla preparada para este fin? O, en el mejor de los casos, si la grilla no existe, cuántas veces lo interrumpirán para señalarle los errores cometidos o qué nota podrá obtener.

¿Es posible, en estas condiciones, concentrarse en lo que en realidad importa, es decir en el sentido del texto? La dificultad es grande. Y lo es aún más si el niño es pequeño y el texto que lee es desconocido para él. Tendrá que realizar un tremendo esfuerzo para afrontar simultáneamente la dificultad de comprender y la de oralizar la escritura.

■ Esfuerzo que lleva a cabo en circunstancias poco favorables, sobre todo **el niño con dificultades para leer**, al saberse evaluado y al saber que es escuchado por toda la clase, a la espera de que cometa algún error.

*“Que nos digan que hemos hecho algo mal nos da inseguridad, tanto más cuanto más jóvenes somos y menos competentes nos sentimos”.*

*“Cuanto más inseguros seamos, mayor será nuestra inclinación a rendirnos o a afirmar que no nos hemos equivocado o ambas cosas a la vez. Lo más probable es que el niño, convencido de que el maestro sabe más que él, deje de leer diciéndose **No puedo leer**’... (y saque la conclusión) **...de que la lectura no está hecha para él.**” (Bettelheim y Zelan). (La negrita es nuestra.)*

Los mismos autores advierten también que la pronta respuesta de un niño a la corrección que se le hace y la **aceptación de su error** pueden ser interpretadas por el maestro como indicio de que nada grave ha sucedido.

Sin embargo, dicen, el niño está apaciguando al maestro y trata de *“minimizar ante los ojos del mismo y de*

los demás la magnitud de su error... pero el hecho es que **la lectura le ha infligido otra derrota y ha contribuido materialmente a disminuir su amor propio, razón de más para evitar los libros y la lectura, que han pasado a ser fuente de una sensación de descrédito.**

*Se necesita no sólo valor sino también persistencia para seguir luchando con un problema después de haber experimentado repetidas derrotas...Típicamente esta inseguridad prevalece más entre los niños que pertenecen a grupos que padecen discriminación, a minorías étnicas, o entre aquellos que proceden de familias que sufren privaciones. Pero no está restringido a ellos, sino que se da también entre los hijos de padres educados de clase media.” (La negrita es nuestra.)*

Es cierto que no todos los niños presentan estas dificultades. Hay algunos, los menos, que han dominado la técnica de la lectura y pueden leer sin cometer errores. Pero esto no siempre es garantía de que comprendan lo que leen.

*“El buen lector ortodoxo es capaz de producir una lectura en voz alta impecable aun de un texto que no entiende.” (Alisedo, Melgar, y Chiocci: **Didáctica de las ciencias del lenguaje**, 1994).*

Pero - más grave aún - es el hecho de que leer sin un objetivo claro materiales escritos cuyo sentido no interesa a nadie puede constituir para el niño *“una experiencia tan vacía que **la evitará siempre que pueda.** Entonces habrá adquirido una habilidad que no le sirve de nada.”* (Bettelheim y Zelan).

Quizás se pregunte Usted ¿desterramos entonces la lectura en voz alta de las clases?

La respuesta es **no**, de ninguna manera. Pero démosle un significado, un propósito válido, y utilicemos textos interesantes, entretenidos, con contenidos que valga la pena leer.

Preparemos situaciones donde **la lectura en voz alta sea necesaria**, en las cuales un lector lee a los demás un texto que sólo él posee y los oyentes están interesados en su contenido.

Más adelante daremos algunas sugerencias para crear este tipo de situaciones.

# Qué se necesita para ser un buen lector?

Habitualmente en la escuela es considerado buen lector - siempre hablamos de la lectura en voz alta - quien puede oralizar convenientemente un texto que no ha producido e imprimir en él las características fónicas del habla cotidiana.

Pero ya hemos visto que una correcta oralización no implica necesariamente comprensión. Por lo tanto, leer sin tropiezos, adecuando el volumen de la voz a la audiencia y el tono y las pausas al sentido del texto es necesario, pero no suficiente para ser un buen lector.

Veamos qué propone el Currículum:

Primer ciclo	Segundo ciclo
Lectura en voz alta <b>para comunicar algún significado</b> a los demás.  Pronunciación y entonación adecuadas <b>para ser comprendido</b> .	Lectura en voz alta <b>para comunicar algo al grupo</b> : cuentos, textos sobre temas de interés, producciones escritas propias, noticias, obras de teatro, etc.  Adecuación del volumen de la voz <b>para ser escuchado</b> . Pronunciación y entonación claras <b>para ser comprendido</b> .

El enfoque para la lectura en voz alta que nos propone es claramente **comunicativo**.

El **propósito** es socializar **significados; comprender** para hacer que una audiencia **comprenda** un texto que no posee.

Los aspectos prosódicos (fónicos) no son priorizados. **Su valor radica en que posibilitan la comunicación**; son importantes porque pueden obstaculizar o facilitar a la audiencia la **comprensión**.

Retomemos entonces la pregunta: ¿Qué se necesita para ser un buen lector?

Para ser un buen lector se necesita:

- **haber comprendido el texto**, para lo cual el niño debe haberlo leído previamente
- **saber transmitir** el significado construido a uno o varios oyentes, **imprimiendo al**

**texto el sello personal de la oralización**, para que ellos también puedan comprenderlo. Es aquí donde cobra importancia el aspecto prosódico de la lectura.

En cuanto al texto, la condición básica es que el auditorio no lo posea. Si todos tienen el texto frente a los ojos, se impone la lectura silenciosa que facilita la comprensión y permite a cada uno fijar su propio ritmo de lectura.

Excepciones a esta condición básica pueden darse cuando:

- un grupo tiene que resumir un texto que todos tienen: un niño lee en voz alta una parte; entre todos comentan, explican lo leído y discuten de qué manera se puede resumir;
- después de una lectura individual y silenciosa se discute el contenido y no se llega a un acuerdo sobre el mismo; quien quiera defender su interpretación podrá volver al texto y leerlo a los demás en voz alta para fundamentar su postura;

Tener en cuenta estas consideraciones podrá servir, tal vez, para evitar que los niños rechacen los libros y la lectura en general.

## **A**quisición y desarrollo del estándar oral formal

Leemos en el Currículum:

*“La participación democrática en la vida social de todos los habitantes depende, en gran medida, de la capacidad comunicativa y del dominio que tengan del lenguaje. Por ello, la escuela tiene, entre otras, la ineludible misión de asegurar a **todos los niños** - y en especial a quienes más lo necesitan por su situación de marginalidad - el derecho a convertirse en **usuarios eficaces, autónomos y críticos del lenguaje, tanto oral como escrito.**”*

(El docente) *“Debe crear - y no es tarea fácil - un ambiente en el cual **se respeten todas las lenguas y variedades dialectales** y, al mismo tiempo, se amplíen el horizonte lingüístico y la competencia comunicativa del niño con la enseñanza del **dialecto estándar** juntamente con las situaciones donde su uso es exigido por la sociedad.”*

La variedad escrita del estándar tiene un fuerte grado de convencionalidad, socialmente determinada y aceptada; es homogénea en sus aspectos ortográficos, morfológicos y sintácticos y no admite variedades dialectales, como la lengua oral.

Esto le permite desempeñar una importante función cohesionadora y posibilitar una comunicación fluida entre todos los hispanohablantes, con sus diferencias dialectales.

No sucede lo mismo con la lengua oral, cuya riqueza reside en las múltiples variedades dialectales que presenta.



Es adecuado que en contextos familiares orales se usen expresiones dialectales como “haiga”, “p’arriba” o “juí”, pero no es correcto que se escriba de esta forma (salvo que se quiera representar el habla real de una persona o de una comunidad en una obra literaria, como sucede, por ejemplo, en el *Martín Fierro* de José Hernández).

Sin embargo, respetando, valorando y alentado entre los niños el uso de las variedades dialectales y del registro informal, es imprescindible enseñar a aquellos que no lo dominan el lenguaje estándar oral, en su registro formal.

*“La necesidad social, política y económica de trascender los grupos minoritarios de pertenencia lingüística supone el dominio de una variedad oral común que recibe el nombre de lengua estándar.”* (Alisedo, Melgar y Chiocci, 1994)

La adquisición del estándar escrito es una meta clara para la escuela; el niño lo aprende al aprender la lengua escrita. Pero no ocurre lo mismo con el estándar oral formal: no hay demasiadas propuestas concretas para que este dominio por parte del niño se vaya afianzando en la escuela.

No es suficiente el conocimiento de la forma estándar escrita para garantizar su traslado al desempeño oral. La transferencia del estándar escrito al oral no es automática.

Una posibilidad de apropiarse del registro formal del estándar oral e incorporarlo a la competencia lingüística del niño se puede hallar en la lectura en voz alta.

Según Alisedo, Melgar y Chiocci (1994) es una valiosa herramienta que permite a los niños que no dominan la **variedad estándar del lenguaje oral** su adquisición y progresivo desarrollo. Señalan:

*“La ventaja de este procedimiento reside en que permite superar las restricciones del propio lenguaje...”*

El texto ajeno del cual se apropia para transmitirlo a otros mediante la lectura en voz alta, le permite también al niño *“escudarse en la autoridad, el prestigio o la belleza, la fundamentación, los argumentos de las palabras del otro, aun para convertirlo en contramensaje.”*

Pero esta apropiación sólo será posible si hubo previamente una **comprensión acabada** del contenido del texto.

# Qué nos dicen los errores que cometen los niños al leer?

Por lo general, los errores que los niños cometen al leer en voz alta son atribuidos a la incapacidad de descifrar correctamente las palabras, a la falta de atención o de comprensión de lo que se está leyendo.

Sin embargo, no siempre éstas son las causas. Bettelheim y Zelan, al igual que otros investigadores de este tema, señalan que las sustituciones que hacen los niños no son fortuitas y tienen explicación y motivaciones profundas:

Es erróneo, dicen, *“creer que una deformación de la realidad siempre es señal de una comprensión equivocada. Lo más probable es más bien la consecuencia de una reacción emocional ante una experiencia percibida correctamente.”*

Una de esas experiencias se relaciona con los **materiales de lectura** de primer grado cuyo lenguaje con palabras que se suponen fáciles, difiere significativamente de aquel que el niño conoce y habla.

En esos materiales, con la intención de facilitar la tarea del niño, se repiten palabras que contienen letras ya “aprendidas” o de fácil pronunciación y se las combina en oraciones muy breves.

Pero lo que se logra así es dificultarle al niño la lectura, *“ya que el texto no se parece en nada a lo que diría una persona en la vida real.”*

*“El resultado es que los niños son inducidos a cometer errores por las discrepancias que existen entre la forma normal en que habla la gente y la forma en que se hace hablar a los personajes de estas historias”.*

El niño que está aprendiendo a leer realiza sustituciones, omisiones o intercala palabras en un intento de darle más sentido a lo que lee. Quien lo escucha percibe en su lectura todos estos “errores”, sin sospechar los esfuerzos que hace por enmendar el lenguaje artificial que se le presenta.

Otra situación que lleva al niño a sustituir, agregar u omitir palabras, es decir a cometer errores, se presenta cuando el niño rechaza, en forma inconsciente, el sentido de lo que lee a causa de los sentimientos que la lectura despierta en él: miedo, disgusto, identificación con alguna situación dolorosa de su experiencia, etc.

En este caso, igual que en el anterior, el niño ha comprendido el texto, pero le resulta insoportable aceptarlo, y, sin darse cuenta, modifica la realidad que el texto le proporciona.

En otras ocasiones la diferencia entre la velocidad de la percepción de lo escrito y la posibilidad de oralizarlo, hace que el niño sustituya una palabra o toda una frase por un sinónimo o una expresión equivalente.

Este cambio, si se le presta la debida atención, nos revela también que hubo comprensión.

Finalmente señalaremos que en muchas oportunidades, cuando el niño se detiene, vuelve atrás y repite

una palabra o toda una oración, es muy posible que esté buscando ratificar o rectificar un significado que se le presenta confuso. Dicho con otras palabras: está haciendo uso de una estrategia importantísima para la lectura: la evaluación de la coherencia de lo que lee.

Cuando leemos algo y nos damos cuenta de que lo que estábamos comprendiendo de pronto se vuelve confuso, o releemos una parte del texto o seguimos adelante, a la espera de que se aclare la confusión. Lo mismo hace el niño cuando lee en voz alta.

Todo lo expuesto hasta aquí puede servirnos a los docentes para estar atentos y tener una actitud comprensiva ante los errores de los niños cuando leen.

No pensemos que el niño se equivoca sin sentido, porque es torpe o no presta atención, en todos los casos. Mantengámonos alertas ante los cambios de contenido y significado que resultan de la sustitución de una palabra por otra, sabiendo que el error puede ser *“una reacción apropiada ante el texto impreso o una respuesta al significado que el niño atribuía al texto que leía.”* (Bettelheim y Melan).

Una forma de ayudar al niño en esas circunstancias, en lugar de corregir el error, es *tratarlo positivamente*, haciéndole ver, siempre que ello sea posible y apropiado, que, aunque no leyó lo que decía el texto, realizó un cambio inteligente y aceptable y tuvo motivos suficientes para equivocarse.

Así el niño podrá sentirse aliviado de las presiones que lo agobian y no se sentirá menoscabado en su amor propio, lo cual le dará mayor seguridad para proseguir con la lectura.

## **A**lgunas sugerencias para implementar en el aula la lectura en voz alta.

Ya se ha señalado que, como el resto de las actividades del área, la lectura en voz alta **no será una actividad aislada**, sino que estará integrada en algún proyecto comunicativo o se utilizará en las clases de las otras áreas.

### • ***¿Quiénes leen en la clase?***

En primer lugar el niño deberá tener la oportunidad de experimentar la lectura en voz alta como oyente.

Desde los primeros días de clase del primer grado y en todos los demás grados el maestro buscará numerosas oportunidades para leer a sus alumnos en voz alta: desde las clases programadas de lectura de cuentos, leyendas, fábulas, novelas, poemas, noticias, etc., hasta las lecturas ocasionales, como la lectura de un afiche o folleto que llegó a la escuela; una nota o circular de interés para los chicos, una invitación, una carta, algún material de interés aportado por un alumno, etc.

Sería muy deseable que se invite al grado a otros adultos: padres, abuelos, escritores, otras personalidades destacadas e interesantes de la comunidad y alumnos de otros grados para que lean a los niños.

Por otra parte, podrán escuchar grabaciones de lecturas realizadas por actores (teatro leído, poemas, cuentos) y noticias de los medios de comunicación leídas por locutores profesionales.

En todos estos casos se conversará con los niños acerca de las funciones de la lectura, se observará a quién está dirigida, qué se busca provocar en el oyente, qué recursos se utilizan para lograr determinados efectos: tono y volumen de la voz, acentos, pausas.

### • ***¿Y cuándo leen los niños?***

El niño siempre sabrá con anticipación que va a tener que leer un texto en voz alta y tendrá bien claro el propósito de la misma: comunicar una noticia interesante que encontró para un fichero; una receta para un recetario; la letra de una canción, un poema o cuento para formar una antología o simplemente para disfrutar con ellos; compartir su propia producción para ponerla a consideración de sus compañeros o encontrar datos que el grupo necesita en un texto informativo del que sólo hay un ejemplar.

Antes de leer en voz alta los niños deberán conocer el texto: lo leerán tantas veces como sea necesario para captar su sentido. Esta lectura previa nada tiene que ver con “estudiar la lectura” para que el docente “se la tome” y evalúe, práctica que aún subsiste en algunas escuelas.

Se trata de que el niño se familiarice con el contenido del texto a los efectos de poder transmitir su interpretación a los oyentes. Para que este aspecto se entienda bien el maestro hablará con los niños y entre todos aclararán para qué se les pide una primera lectura silenciosa.

La misma se hará algunas veces en la escuela y otras, cuando el material de lectura sea seleccionado y traído por el propio alumno, en su casa.

### • ***¿Cuáles son las ocasiones más propicias - y reales - para leer en voz alta en clase?***

Sin pretender agotar todas las posibilidades, los niños podrán leer:

- su propia producción escrita (de cualquier tipo de discurso: narraciones reales o ficticias, textos expositivos o poéticos, etc.) a toda la clase o a los integrantes de su grupo;
- la producción escrita de un compañero. Esta situación se puede aprovechar para conversar después de la lectura acerca de qué quiso escribir el autor, qué escribió efectivamente (cómo colocó, por ej. los signos de puntuación) y qué interpretación le dió al escrito el compañero.
- recetas para seleccionar aquellas que se incluirán en un recetario que se regalará a la mamá;

- poemas (chistes, trabalenguas, colmos, refranes, dichos) para encontrar los que formarán parte de una antología, se incluirán en una revista o serán grabados para ..., etc;
- noticias breves e interesantes para incluirlas en la cartelera del aula o de la escuela;
- teatro leído, que constituye una de las formas más ricas para trabajar los aspectos orales expresivos ; se puede proponer la lectura de una misma obra (de un autor conocido o escrita por los mismos alumnos) por grupos diferentes para analizar luego las semejanzas y diferencias de las lecturas;
- cuentos a compañeros de otros grados o a niños internados, o a los padres; o grabar casetes que enviarán a...
- noticias, avisos publicitarios y otros textos en proyecto que contemple la preparación de programas radiales o televisivos;
- reseñas del libro que cada uno leyó y recomendaciones para que sus compañeros se entusiasmen y lo lean (o no lo hagan porque...)

En primer año, cuando los niños están empezando a aprender a leer, se les puede pedir que lean cuentos, poemas o textos ya escuchados varias veces por ellos y casi aprendidos de memoria, lo cual les permitirá identificar palabras conocidas.

Otra forma de alentarlos a leer en esta etapa puede ser una lectura conjunta con la maestra quien leerá las palabras más difíciles y menos predecibles.

En los años superiores se puede hacer algo semejante: leer, por ej., una novela un capítulo o parte del mismo el maestro y otro un alumno por turno, una vez por semana. A quien le toque leer la vez siguiente se llevaría antes la novela para conocer el contenido de la parte que le tocaría leer.

## **E**s posible que todos lean en voz alta en una clase?

Cuando en la clase, circunstancialmente, surge una verdadera necesidad de que alguien lea en voz alta, es frecuente que todos, tanto docente como alumnos, señalen a algún alumno determinado para que lo haga.

Todos saben en la clase quién podrá transmitir el significado del texto y a quién no se le entenderá nada o casi nada. Muchas veces los niños piden que sea el docente quien lea, como una forma de asegurar la comprensión.

Tal vez, cuando hay un único texto cuyo contenido interesa a todos, lo más conveniente sea que lo lea quien puede hacerlo bien. No es el momento indicado para el aprendizaje de la lectura en voz alta.

Para ello deben reservarse clases planificadas, con situaciones didácticas apropiadas. Lo cual no quiere decir que sean “clases de lectura”, aisladas del resto de las actividades. Es más, en muchas oportunidades el niño ni se dará cuenta de que está aprendiendo a leer en voz alta. El que lo sabrá siempre será el docente.

Para que un niño pueda ser un buen lector no es suficiente que lea dos o tres veces en el año. Es necesario que todos tengan la oportunidad de hacerlo en repetidas ocasiones.

Una posibilidad interesante es la lectura en pequeños grupos, donde cada niño tenga que leer un texto completo corto. De esta forma se hace posible que todos lean en el transcurso de una sola hora de clase.

Es claro que así el docente no podrá escuchar a todos los alumnos todas las veces, pero eso no es un inconveniente, debido que su propósito no será calificarlos.

Para no perder de vista el seguimiento del proceso de cada niño, podrá detenerse un día en un grupo, otro día en otro, **para interesarse por lo que leen los niños**, hacer algún comentario, preguntar algo o quedar escuchando en silencio, como un integrante más del grupo. Pero no dejará de lado su función y observará cómo leen los niños del grupo o alguno de ellos en especial y hará luego el registro correspondiente.

Como este tipo de lectura se hará con frecuencia, podrá observar los progresos o las dificultades de todos sus alumnos.

Terminada la actividad, se podrá conversar con los niños acerca de las dificultades que tuvieron para entender lo que se leyó y los motivos de las mismas.

Se hablará también con ellos sobre la función de la lectura en voz alta, el respeto por el lector, a quien se escuchará en silencio y sólo se podrá interrumpir con cortesía, evitando burlas, para pedirle que repita alguna frase poco clara, que levante algo la voz o para ayudarlo con alguna palabra difícil de pronunciar.

Los niños podrán establecer reglas: se puede interrumpir al que lee o habrá que esperar a que termine y pedirle que relea algún fragmento. En caso de poder interrumpir, cómo hacerlo. cómo establecer turnos para la lectura, etc.

También se hablará de los derechos del oyente (del grupo propio y de los demás grupos de la clase), quien necesita escuchar y comprender el texto. Se verá con ellos que para lograr estos objetivos, el que lee debe conocer y comprender el contenido del texto y debe cumplir con ciertos requisitos que exige una buena oralización.

Por lo tanto, el trabajo con la lectura en voz alta permite plantear **contenidos actitudinales**:

- Seguridad en sus intervenciones.
- Valoración del trabajo cooperativo para un buen intercambio comunicativo.
- Reconocimiento de la necesidad de expresarse claramente para ser comprendido.
- Respeto por las producciones e intervenciones de otros hablantes. Conciencia de la necesidad de escuchar y respetar turnos.
- Rechazo de actitudes discriminatorias por cualquier causa.

Para responder cabalmente a la pregunta planteada al principio acerca de si es posible que lean todos en voz alta en una clase, describiremos una de las formas de lograrlo.

Al trabajar con el proyecto que consiste en organizar un programa de radio (puede tratarse también de la confección de un libro de cocina, de entretenimientos u otro; de un periódico, de un certamen de..., etc.) los chicos deben seleccionar noticias curiosas (o avisos raros, tiras cómicas, reseñas literarias, comentarios sobre conjuntos musicales o partidos de fútbol).

Cada uno se compromete a buscar y traer uno o varios textos y sabe que tendrá que leerlo en voz alta a los compañeros de su grupo.

En clase, en pequeños grupos, cada niño lee su texto. Todos lo conocen porque antes ya se habló de que cada uno tiene que leer su texto de manera que los demás puedan comprenderlo. Luego, entre todos seleccionan uno o más textos que serán leídos (rotativamente en diversas oportunidades) al resto de la clase para hacer una nueva selección.

De esta forma:

- Leen todos un texto cuyo contenido es conocido por el lector porque tuvo que leerlo al menos una vez al buscarlo en su casa.
- La lectura tiene un propósito bien definido.
- Hay un solo ejemplar de cada texto.
- Interesa el contenido de lo que se lee y es necesario que todos comprendan el significado del texto, lo cual depende en gran parte de la oralización del escrito que realice el lector.

En escuelas con grados múltiples es posible seleccionar textos que sean adecuados o interesantes para

niños de distintas edades para que sean leídos en colaboración: lectura más larga por parte de los mayores; más breve para los pequeños.

También pueden organizarse sesiones de lectura en grupos por grados de manera que a cada grupo le toque un tipo de texto diferente para el periódico; por ej.: los más chiquitos buscarán y leerán trabalenguas, colmos, coplas; otros, noticias y así con los demás textos. Cada grado puede tener su sección o suplemento especial.

Si se trata de cuentos, los grupos se organizarán de manera diferente: en cada uno habrá niños de diferentes edades. Un día los más grandes leerán a los chiquitos y otro día, al revés.

Si bien, como dijimos al comienzo, la lectura en voz alta no ocupa el lugar central en el área de Lengua y literatura, tiene la suficiente importancia como para que el docente reflexione acerca de su valor pedagógico y utilice su creatividad para que los chicos disfruten y aprendan leyendo en voz alta.